

PAGINA AGRICOLA Y MERCANTIL

MERCADOS

De Burgos

Cereales

En el día de hoy, se han hecho operaciones con intervención de la Junta comarcal de 271 quintales métricos y adquiridos por el fabricante de harinas de esta localidad, don Rufino de la Fuente.

Siguen haciéndose innumerables ofertas a la Junta, por los agricultores de la capital, y pueblos pertenecientes a esta Junta comarcal.

En otros granos se han efectuado algunas entradas a los siguientes precios: Yeros, 69 y 70 reales fanega.

Cebada, 45.

Abastos

Mercado Cubierto

Queso duro, 4,50 pesetas kilo, Idem blando 2,50.
Huevos, 3,25 y 3,00 pesetas docena.
Gallinas, de 14 a 16 pesetas el par, Gallos, 7 y 8.
Conejos caseros, de 6 a 8.
Pichones, 3,00 pesetas par.
Patatas encarnadas, 2,50 y 2,75 pesetas arroba.
Idem blancas, 2,00.
Peras, 0,80.
Manzanas, 0,60, 0,70 y 0,80.
Peñacaderías Vivar
Pescadilla, 1,40 pesetas kilo.
Zapatero, 0,80.
Besugo, 2,20.

De la provincia

LERMA

Mercado de trigo, completamente paralizado.

Centeno, 52 reales fanega.
Cebada, 46.
Algarrobas, 60.
Mueles, 62.
Yeros, 62.
Avena, 32.
Alubias, 110 pesetas los 100 kilos.
Patatas blancas, 2,00 pesetas arroba.
Idem coloradas, 2,50.
Vino tinto, 6,40 pesetas cántara.
Cerdos a destete, 60 pesetas uno.
Idem de seis meses, 150.

PAMPLIEGA

Las operaciones de trigo nulas.
Centeno, 50 reales fanega.
Cebada, 40.
Algarrobas, 64.
Mueles, 52.
Yeros, 66.
Avena, 30.
Garbanzos superiores, 240.
Alubias, 180.
Harina de primera, 29 arroba.
Idem de segunda, 25.
Idem de tercera, 22.
Salvado primera, 14 reales fanega.
Idem segunda, 13.
Patatas, 11 reales arroba.

La Solana de la Plata
venta económica de hortalizas en la finca
Camino de la Plata

INTERESES DEL LABRADOR

El secretario de la Asociación general de Agricultores habla de la cuestión triguera

Un redactor de «La Vanguardia», se ha entrevistado con el secretario de la Asociación general de Agricultores de España, don Jesús Cánovas del Castillo, quien ha hecho las siguientes declaraciones sobre el problema triguero: «Considera V. la situación tan difícil como se desprende de los actos que se están celebrando, pidiendo al Gobierno se busque una fórmula que la resuelva».

—La situación del mercado de trigos en España, no es ya difícil, sino de una gravedad suma. Recientemente se han nombrado unas Juntas, a través de las cuales los agricultores han de vender el trigo. Pero estas Juntas, que se han constituido tarde, no funcionan bien y sus resultados no han sido prácticos dándose el caso de que muchos agricultores, que quieren vender su producción, no pueden hacerlo y si alguna se ve precisado a ello, ha de falsear la tasa y, por consiguiente, vender a un precio inferior al de tasa.

—¿Cuál es el origen principal del extremo a que se ha llegado?

—La causa principal son las importaciones hechas en tiempo de la Dictadura, y con especialidad las decretadas por don Marcelino Domingo, en el tiempo en que desempeñó la cartera de Agricultura, que llevaron a 221.500 toneladas que además de hundir al mercado, costaron cuarenta y cinco millones al Tesoro. También ha influido mucho el desbarajuste arancelario que el trigo ha venido padeciendo.

El agricultor español vive desde hace muchos años en un régimen de injusticia, tanto en el orden económico como en el arancelario. Siempre que se ha legislado, se ha hecho, unas veces, a favor de la industria, y otras, a favor de la ciudad, o por mejor decir, de sus habitantes, y siempre cediendo a presiones y amenazas, resultando el postergado y el sacrificado el campo.

—¿Pero tan difícil resulta encontrar una fórmula para resolver el caso?

—El problema de que el precio del trigo resulte remunerador, no tiene solución alguna, desde el momento en que se ha partido, como de algo axiomático, de que «el pan no puede subir». Y, claro está, partiendo de este hecho, tanto las múltiples disposiciones que se han dictado, como la actuación de ciertos organismos, Juntas, organismos, etc., han asignado a los fabricantes de pan márgenes diferenciales, que exigen los precios de la harina y a los harineros. Se les ha reconocido y otorgado los que se crean necesarios entre el precio del producto transformado y el del trigo, que por este procedimiento, no podía ya ser otro que el resto, o lo que quedase. Pero sin que se tuviese en cuenta la situación de los agricultores, que tenían que hacer frente al aumento de tributos y arbitrios, cargas sociales, elevación de salarios, aumento de coste de los elementos para la producción, etc., considerándoles siempre como de casta distinta, que poco a poco se van hundiendo en la miseria.

Este es el criterio económico único que ha presidido a través de los años y de los Gobiernos, que se han creído que todo se resolvía con la implantación de las tasas mínimas, que, además, nunca han tenido ni tendrán realidad, si la oferta supera a la demanda, y en cambio, si por acaso alcanzaron o sobrepasaron alguna vez las tasas máximas, se fué a las incautaciones, a las importaciones forzadas y excesivas, con supresión, rebaja, bonificación o devolución de derechos arancelarios, y a toda serie de medidas intervencionistas.

Y todo ello siempre en contra de la primera de las paridas en el inventario de la riqueza nacional, ya que una cosecha de promedio decenal, como la del último, de treinta y ocho millones de quintales métricos, aunque sólo se valore a razón de cuarenta y siete pesetas el quintal, representa de mil setecientos a mil ochocientos millones de pesetas anuales, y a los precios actuales, más de dos mil millones, con lo cual las demás paridas quedan empujadas.

Prueba de todo lo que digo y de la imposibilidad de que se siga por este camino, es que, como consecuencia de un estudio hecho por los servicios agrónomos para obtener el coste de la producción del quintal métrico de trigo, con los datos a la vista de distintas provincias, en relación con la cosecha en ellas recolectadas, se llega a la resultante de que el coste medio no bajaba de 51,50 pesetas el quintal métrico. Sin embargo, los labradores tuvieron que venderlo por debajo de esta cifra. Y esta es la prueba más palpable de que la situación es insostenible, y que de seguir así no habrá nadie que se dedique a sembrar trigo.

—Y a su juicio, qué solución hay para encauzar este problema.

—Lo primero que debe desaparecer es el prejuicio de que, encarecida la vida en todas sus facetas, lo único que no puede aumentarse sea el precio de trigo. Este debe tener un aumento, como lo han tenido todos los demás productos, y mucho más habiéndose reconocido estas subidas a las industrias harineras y panificadora, dándose el caso curioso de que la mayor parte del pan que se consume, fabricado con trigo adquirido al precio de tasa, como si fuese a dedicarse a la fabricación de pan familiar, se está vendiendo a cerca de 0,75 el kilo, con

lo que el margen de ganancia es considerable. En el último decenio, la producción fué de 8,7 quintales métricos por hectárea. Suponiéndolo vendido a 47 pesetas, el rendimiento bruto sería de 408,90 pesetas, y ante esa cifra, exiguu, yo me pregunto: ¿Qué puede esperarse de una producción que se desarrolle en esas condiciones?

Y a pesar de esas pruebas irrefutables, a los labradores se les sacrifican una vez y otra vez, no permitiéndoles, ni por lo más remoto, aumentar un solo céntimo el precio de venta del trigo.

La opinión debe conocer esta desoladora situación de la agricultura y dar se cuenta de lo poco que representa el aumento de diez céntimos en kilo de trigo, que calculando un consumo de 450 gramos por habitante, y por día, resultaría 15 pesetas al año, y aunque fuese la subida de veinte céntimos, no llegaría a treinta pesetas, diferencia insignificante, en relación con el aumento sufrido por otros productos, y ello serviría para sacar a la agricultura de la grave crisis por que atraviesa.

Desde luego, de momento, se precisa una solución rápida y entretanto, dar facilidades a los agricultores y procurarles todo el crédito necesario, pues esta es, quizá, la mejor solución del problema. En definitiva, concediéndoles créditos en abundancia no se haría otra cosa que una obra reparadora, al devolver a los agricultores una mínima parte de los caudales antiososísimos que poseían en sus pósitos, venerandas instituciones víctimas de innumerables despojos. Después, y ya normalizada, o casi normalizada la situación, debe irse a un sistema completamente distinto al seguido, y en lugar de que continúen funcionando esas Juntas nombradas, a las que ha de acudir el que tenga que vender el trigo, deben constituirse otras, forradas libre y voluntariamente por labradores, a las que, funcionando en sentido inverso, a las actuales, tengan que acudir quienes necesitan comprar, sin que se pueda hacer ninguna adquisición de trigo no siendo por medio de esos organismos.

Finalmente, y este es asunto que nuestra Asociación ha sostenido siempre, hay que llegar a un arancel fijo para los cereales, que sea la resultante de un conjunto armónico y de una absoluta libertad de comercio interior.

—¿Es cierto que hay un exceso tan enorme de trigo como se dice?

—A mi juicio, se ha exagerado en la consiguiente alarma en el mercado nacional, la cosecha de este año. Yo he oído decir que el excedente sobre nuestras necesidades, se cifra en nueve o diez millones de quintales, y yo no lo creo. La interesante estadística que anualmente publica «El Norte de Castilla» da como cosecha obtenida 46 millones de quintales.

Aunque el consumo de pan, y por lo tanto de trigo, ha descendido bastante

(porque el aumento de medias adquisitivas permite el muy considerable de carne, de leche, de aceite, de manteca, de frutas, etc.), se calculan nuestras necesidades en unos treinta y dos millones de quintales métricos. La siembra absorberá alrededor de cinco millones, y entre fabricación de galletas, chocolate, pasta para sopa y demás aplicaciones de la harina, el resto, hasta bordear los cuarenta millones.

En este caso, el exceso no supera a los seis millones, cantidad no exagerada y que podría ser necesaria para completar una cosecha deficiente.

Antes de terminar, me de hacerle presente—continúa diciendo el señor Cánovas de Castilla—que se hace preciso que se aborde en su totalidad el problema de los cereales en España, porque todos ellos tienen una gran concentración con el trigo, principalmente el maíz que es suadano suyo y a cuyo problema se ha e necesario prestar una gran atención, pues todo el dinero que sale de España, a consecuencia de las importaciones que se precisan de este cereal, redundan en perjuicio del resto de la producción cerealista.

Por ello, como conclusión, estimo que hay que acometer rápidamente, y con energía, el problema en su totalidad. Tanto el subsecretario de Agricultura como el director de dicho ramo, se que se preocupan del asunto y que en resolverlo ponen su entusiasmo y su anhelo. Pero mucho me temo, que dada la complejidad del problema y la imposibilidad de variar las leyes económicas, su labor no tenga el éxito apetecido, y que, al igual que ha sucedido en otros países, resulten estériles cuantos esfuerzos y medidas, se pongan en práctica.

LA COCINA
Casa especial en utensilios para Cocina y Comedor
LOZA CRISTALERIA
Vicente P. Canales
Abastecedor de la finca de la Plata



Artículo sanitario, material para construcciones, cocinas

fijas y portátiles

Almacenes de Ferretería

Hijo de Ruperto Jiménez

Calle de la Paloma, 11

Veán Exposición en el primer piso



Lea las obras de TEOFILO ORTEGA

CORRIENTE
NITRATO DE CHILE
100 Kgs.
ETIQUETAS
NITRATO DE CHILE
GRANULADO
NITRATO DE CHILE
MARCA CHAMPION
50 Kgs.
FRANJAS AZUL Y ROJA
nuevo saquerío

Novelas gratis

Pídalas, antes de que se agoten, las costeadas por generosos favorecedores de la cultura. Enviamos lista impresa con los nombres de los señores donantes. Pida también lista de regalos, como juegos de tocador, esculturas, jarrones, pitilleras, carteras, etc.

Envíe el cupón a La Novela Gratuita, CORDOBA.
Don
Profesión
Señas

Lo mejor en sombreros
CASA SAIZ
Sombrerería, 4